



Los colores de la montaña (2010) de Carlos César Arbeláez

¿Se puede celebrar el cine colombiano?

UN BALANCE EN EL 2010

JULIÁN DAVID CORREA R.

En Colombia, el 2010 fue un año de fiestas y recuentos. El motivo más evidente de las celebraciones y de las evaluaciones es que 2010 es el año en que se festeja el bicentenario de la fundación del país, luego del triunfo sobre España en las luchas independentistas. 2010 también es la fecha en que concluyeron ocho años de gobierno del Presidente Álvaro Uribe, y para la cinematografía nacional son siete los años que pasaron desde la promulgación de la Ley de Cine y trece los años desde que se creó el Ministerio de Cultura y la Dirección de Cinematografía gracias a la Ley General de Cultura. Con motivo de las fiestas y de la transición de gobiernos, muchos fueron los boletines de prensa, los informes y las entrevistas que hablaban de un cine nacional exitoso y “crecido”, pero al lado de estos informes de empalme gubernamental y al lado de las declaraciones festivas, varias voces expresaron su preocupación sobre una cinematografía de la que decían no tiene su rumbo claro y empieza a mostrar incongruencias entre los recursos y los esfuerzos dispuestos, y los resultados estéticos y de taquilla que se obtienen. ¿Hay motivos para celebrar o hay motivos para cambiar la dirección del cine colombiano?

LAS LEYES Y LAS INSTITUCIONES

El primer hecho que debe señalarse en este balance del cine colombiano, es que tras los trece años que han pasado desde que la Ley de Cultura volvió a poner en la agenda del gobierno el apoyo al cine nacional, se ha logrado crear una pequeña y compleja constelación de oficinas estatales, privadas y mixtas de apoyo a la industria audiovisual del país: la Dirección de Cinematografía, Proimagenes Colombia, el Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC) administrado por el Consejo Nacional para las Artes y la Cultura en Cinematografía (CNACC), la Comisión Fílmica y la Academia Colombiana de Artes y Ciencias Cinematográficas (ACACC).

En octubre de 2010, se realizó la Semana del Cine Colombiano, un evento que cada dos años prepara el Ministerio de Cultura. Este año, a la organización de la ceremonia se sumó una nueva institución, creada por iniciativa del Ministerio: la Academia Colombiana de Artes y Ciencias Cinematográficas (ACACC). En la premiación del cine nacional, los cinéfilos del país vieron por primera vez a cinematografistas que se habían incorporado a la ACACC haciendo entrega de los Macondos.

Han sido varias las versiones de la Semana del Cine Colombiano, un evento en el que nadie había pensado cuando se creó la Dirección de Cinematografía. En diciembre de 1997, a la que hoy se llama La Casa del Cine, llegó un artista con una pequeña escultura pintada de dorado: “Este es el Mohan de

Cinéma colombien y a-t-il de quoi pavoiser ? LE BILAN EN 2010

En Colombie, 2010 a été une année de célébrations et de bilans. La raison la plus évidente est qu'elle marque le bicentenaire de la fondation du pays et de son triomphe sur l'Espagne dans les luttes pour l'indépendance. 2010 marque également la fin des huit années du gouvernement d'Alvaro Uribe et, en ce qui concerne la cinématographie nationale, la septième année depuis la promulgation de la Loi sur le cinéma et la treizième depuis la création du ministère de la Culture et de la Direction de la Cinématographie grâce à la Loi générale sur la culture. Les fêtes et le changement de gouvernement ont donné lieu à de nombreux communiqués de presse, rapports et entretiens qui parlaient d'un cinéma national couronné de succès et “plus mûr”. Cependant, parallèlement à ces rapports officiels et déclarations enjouées, diverses voix exprimaient leur inquiétude face à une cinématographie sans ligne directrice claire et comportant certaines incongruités entre ressources et efforts mis en œuvre d'une part et résultats, tant esthétiques que mercantiles, d'autre part. Y a-t-il de vraies raisons de pavoiser, ou y en a-t-il plutôt de changer l'orientation du cinéma colombien ?

LES LOIS ET LES INSTITUTIONS

Pendant les treize années écoulées depuis la Loi sur la culture, le soutien au cinéma national a été remis à l'ordre du jour du gouvernement. Une petite mais complexe constellation d'offices publics, privés ou mixtes, ayant pour but d'aider l'industrie audiovisuelle du pays, a ainsi vu le jour. Elle est constituée de la Direction de la Cinématographie, de Proimagenes Colombia, du Fonds pour le Développement Cinématographique (FDC) administré par le Conseil National pour les Arts et la Culture Cinématographiques (CNACC), de la Commission filmique ainsi que de l'ACACC.

En octobre 2010 s'est tenue la Semaine du Cinéma Colombien, événement organisé tous les deux ans par le ministère de la Culture. Cette année, une nouvelle institution, créée à l'initiative du Ministère, a participé à son organisation : l'Académie Colombienne des Arts et Sciences Cinématographiques (ACACC). Lors de la remise des prix récompensant les films colombiens, les cinéphiles ont pu voir, pour la première fois, des cinéastes intégrés à l'ACAAC décerner les Macondos.

Oro”, dijo enarbolando un muñequito barbudo que fumaba un grueso tabaco (¿tabaco?). “El Mohan de Oro debería ser nuestro Oscar, nuestro premio al cine nacional”, exclamó el escultor. Este artista proponía un premio para una cinematografía que en 1997 apenas estrenó un largometraje argumental en salas¹. A finales de 1997 las buenas noticias no eran que había dinero para despilfarrar en estatuillas o en alfombras rojas, sino que el Estado volvía a apoyar el cine de manera clara y completa: en ese año se creó el Ministerio de Cultura de Colombia y se fundó la Dirección de Cinematografía que en 1998 se terminó de diseñar y poner en funcionamiento con grupos dedicados a la formación, a la producción, a la circulación y a la preservación. En febrero de 1998, la Dirección de Cine abrió las primeras convocatorias de apoyo a la producción audiovisual que existían desde las últimas convocatorias de FOCINE². Entre la desaparición de FOCINE y el nacimiento del Ministerio, en las más grandes ciudades de Colombia se siguieron realizando concursos financiados por instituciones públicas que eventualmente estaban orientados a la producción audiovisual, pero antes de febrero de 1998 no había existido ningún concurso tan bien financiado y tan diverso en cuanto al tipo de obras que podían optar por un estímulo económico.

En 1998, como parte de las gestiones del Ministerio se logró la creación de Proimagenes en Movimiento (hoy Proimagenes Colombia), institución concebida desde el diseño de la Ley de Cultura y la Dirección de Cine, como el hermano privado de una dirección que, al hacer parte de un ministerio, necesariamente se movería con lentitud y con las complejidades propias de lo público. Gracias al trabajo coordinado de la Dirección de Cine y de Proimagenes, no sólo se estimuló la creación, los festivales, la preservación, la circulación y la formación, sino que se continuó trabajando en una normatividad y en un conjunto de instituciones que fueran capaces de dar continuidad al desarrollo de una industria audiovisual propia y estable. En 2003, esas gestiones tuvieron por fruto la Ley del Cine, un conjunto de normas que en su mayoría habían hecho parte del proyecto de Ley de Cultura, pero que habían sido retiradas de la propuesta durante las mesas de trabajo y los debates en el Congreso. Con base en ese borrador de 1997 y tras nuevas negociaciones, la Ley de Cine creó el Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC), un fondo parafiscal que en sus primeras estimaciones aspiraba a generar 9.000 millones de pesos al año (unos tres millones de euros) y un consejo de representantes del sector encargado de administrar estos recursos (el CNACC). Pasar de una pequeña oficina del Ministerio de Comunicaciones, atendida por un único funcionario

La Semaine du Cinéma Colombien, événement auquel personne n'avait pensé lors de la création de la Direction de la Cinématographie, a déjà eu lieu plusieurs fois. En décembre 1997, un artiste est arrivé à ce qui s'appelle aujourd'hui la Maison du Cinéma avec une petite sculpture couleur or : “Voici le Mohan d'or” a-t-il déclaré, brandissant un petit personnage barbu qui fumait un gros cigare (cigare ?). “Le Mohan d'or devrait être notre Oscar, notre prix pour le cinéma national”. Ce sculpteur proposait un prix pour une cinématographie qui, en 1997, avait à peine sorti un long-métrage de fiction en salle¹. Fin 1997, la bonne nouvelle n'était pas qu'il y avait de l'argent à gaspiller en statuettes et tapis rouges, mais que l'État recommençait à soutenir le cinéma de façon claire et totale : c'est cette même année qu'a vu le jour le ministère de la Culture de Colombie et la Direction de la Cinématographie, fonctionnelle en 1998 et comportant divers groupes dédiés à la formation, la production, la mise en circulation et la conservation. En février 1998, la Direction de la Cinématographie a émis les premiers appels à candidature d'aide à la production audiovisuelle depuis ceux de FOCINE². Entre la disparition de FOCINE et la naissance du Ministère, des concours, financés par des institutions publiques et parfois orientés vers la production audiovisuelle, ont continué à avoir lieu dans les plus grandes villes colombiennes ; néanmoins, avant février 1998, aucun concours aussi bien financé et aussi varié quant aux types d'œuvres pouvant aspirer à une aide financière, n'avait existé.

En 1998, est obtenue la création de Proimages en Mouvement, aujourd'hui Proimages Colombia, géré par le Ministère. Cette institution avait été pensée, dès la conception de la Loi sur la culture, comme pendant privé d'une direction qui, du fait de son caractère public, aurait forcément été lente et complexe à mobiliser. Le travail coordonné de la Direction de la Cinématographie et de Proimages a non seulement stimulé la formation, la création, la circulation, la conservation et les festivals, mais il a aussi permis de continuer le travail sur la réglementation et sur l'ensemble des institutions capables de mener à bien le développement d'une industrie audiovisuelle nationale stable. En 2003, ces développements ont donné naissance à la Loi sur le cinéma, un ensemble de normes qui avaient, pour la plupart, fait partie du projet de la Loi sur la culture, mais qui avaient été supprimées lors des tables rondes et des débats au Congrès. Sur la base de ce projet de 1997, et suite à de nouvelles négociations, la Loi sur le cinéma a créé : le Fonds pour le Développement Cinématographique (FDC), un fonds parafiscal qui, dans ses premières estimations aspirait à générer 9 milliards de pesos (environ 3 millions d'euros), et un



El vuelco del cangrejo (2010) de Óscar Ruíz Navia

con un ínfimo presupuesto³, a este conjunto de normas, instituciones y recursos para el apoyo al cine, es un inmenso logro de los cinematografistas, gestores culturales y servidores públicos de Colombia.

Otras dos organizaciones hacían parte de las propuestas de apoyo al cine colombiano: la Comisión Fílmica y la Academia Colombiana de Artes y Ciencias Cinematográficas. La Comisión Fílmica se creó como una oficina de Proimágenes que tiene por encargo facilitar la realización de producciones internacionales en Colombia. En el año 2010 se anunció la formación de ACACC, a la que inicialmente se afiliaron 250 cinematografistas. La ACACC se creó como una entidad privada, sin ánimo de lucro, independiente, democrática y autónoma, conformada por profesionales dedicados a los diferentes oficios del quehacer cinematográfico. Sobre los objetivos de la Academia se pronunció Lisandro Duque, su primer presidente: “La ACACC tiene tres objetivos principales: representar, como gremio, a los profesionales de las diferentes disciplinas

conseil de représentants du secteur chargés d’administrer ces ressources (le CNACC). Le passage d’un petit bureau du ministère de la Culture, géré par un seul fonctionnaire et avec un budget minime³, à cet ensemble de normes, institutions et ressources pour le soutien au cinéma est une immense réussite des cinéastes, gestionnaires culturels et hauts fonctionnaires colombiens.

Deux autres organisations de soutien au cinéma colombien entraient dans ce projet : la Commission filmique et l’Académie Colombienne des Arts et Sciences Cinématographiques (ACACC). La Commission filmique a été créée comme bureau de Proimágenes ayant pour mission de faciliter la réalisation de productions internationales en Colombie. En 2010 est annoncée la formation de l’ACACC, à laquelle, dès le départ, se sont affiliés 250 cinéastes. L’ACACC est une entité privée, sans but lucratif, indépendante, démocratique et autonome, composée de professionnels des différents métiers du cinéma. Lisandro Duque, son pre-

cinematográficas; posicionar el nombre del cine colombiano a nivel nacional e internacional, y servir de órgano de investigación para proponer estudios, políticas, programas y en general propuestas que contribuyan con el fortalecimiento de la dinámica artística, tecnológica e industrial del sector cinematográfico colombiano”.

La creación de leyes e instituciones, y el trabajo coordinado entre la Dirección de Cinematografía y distintas organizaciones públicas y privadas ha sido el más importante logro de estos años. La creación de Proimágenes implicó la creación de su junta directiva de la que hace parte instituciones privadas, como el más grande exhibidor de cine (Cine Colombia) y Kodak Américas, e incluye dos ministerios, la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales y la Universidad Nacional, entre otros. Esa reunión de diversos intereses para el desarrollo de una industria cinematográfica, se fortaleció con la creación del FDC y del CNACC del que hacen parte representantes de exhibidores, distribuidores y creadores de todo el país. Los resultados de la Dirección de Cine, Proimágenes, el FDC y el CNACC, aunque puedan tener contradictores, son muchos y evidentes a lo largo de estos años. Las metas que se ha propuesto la Comisión Fílmica son ambiciosas y la necesidad de su existencia es clara, aunque sus resultados, como los de la ACACC, aún están por verse.

LOS RECURSOS Y LA PARTICIPACIÓN INTERNACIONAL

Es evidente el logro que significa el que el cine colombiano tenga tantos recursos de fuentes tan diferentes: “Por la contribución parafiscal fueron recaudados y destinados al cine nacional \$36.923 millones entre 2004 y 2010. Asimismo, por el incentivo a la inversión privada en películas nacionales fueron canalizados \$48.630 millones desde el sector privado no cineasta. Estos recursos fomentaron la producción de cerca de 60 largometrajes entre 2004 y 2009 irrigando ingresos en forma de pagos de guiones, música, actores, creativos, fotógrafos, técnicos, posproducción, medios de promoción, etc. Colombia es en la actualidad el cuarto mayor productor de cine en Latinoamérica.”⁴

Estas cifras aportadas para el documento CONPES no incluyen las inversiones que a lo largo de trece años se han hecho directamente con recursos del Ministerio de Cultura de Colombia y que han sido la semilla en la cual se ha soportado todo el proceso. Según este documento, de 2004 a 2010 el 56 % de la inversión en el cine nacional provino del sector privado no cineasta, pero esa proporción podría haber sido mayor: cinematografistas como Felipe Aljure y Clara María Ochoa se han manifestado en contra de lo que consideran un excesivo papeleo por parte del

mier président, en a défini les objectifs : “L’ACACC a trois objectifs principaux : représenter, en tant que corporation, les professionnels des différentes disciplines cinématographiques ; positionner le cinéma colombien au niveau national et international ; et servir d’organe de recherche pour proposer des études, des politiques, des programmes et, en général, toute idée visant à renforcer le dynamisme artistique, technologique et industriel du secteur cinématographique colombien”.

La création de lois et d’institutions, ainsi que le travail coordonné entre la Direction de la Cinématographie et diverses organisations publiques et privées, a constitué la plus belle réussite de ces années. La création de Proimágenes a impliqué celle de son comité directeur, dont font partie, entre autres, des institutions privées telles que le plus grand exploitant de cinéma (Cine Colombia) et Kodak Américas, deux ministères, la Direction des douanes et des impôts nationaux et l’Université nationale. Cette union d’intérêts divers pour le développement d’une industrie cinématographique s’est renforcée avec la création du FDC et du CNACC, qui comporte des exploitants, des distributeurs et des créateurs de tout le pays. Bien qu’ils puissent avoir des contradicteurs, les résultats obtenus par la Direction de la Cinématographie, Proimágenes, le FDC et le CNACC ont été évidents et nombreux tout au long de ces dix dernières années. Les buts de la Commission filmique sont ambitieux et la nécessité de son existence est indubitable, bien que ses résultats, de même que ceux de l’ACACC, soient encore en suspens.

LES RESSOURCES ET LA PARTICIPATION INTERNATIONALE

L’évidence de la réussite est encore montrée par le fait que le cinéma colombien a de nombreuses ressources, de différentes provenances : “Les prélèvements parafiscaux destinés au cinéma ont représenté 36 milliards de pesos entre 2004 et 2010. De même, l’incitation à l’investissement privé dans les films nationaux a rapporté 48 milliards de pesos en provenance du secteur privé hors industrie cinématographique. Ces ressources ont encouragé la production d’environ 60 longs-métrages entre 2004 et 2009, et permis la rémunération de scénarios, musiques, acteurs, créatifs, photographes, techniciens, post-productions, promotions, etc. La Colombie est aujourd’hui le quatrième plus grand producteur de cinéma en Amérique latine.”⁴

Ces chiffres provenant du document CONPES (Conseil national de politique économique et sociale) n’incluent pas les investissements faits directement grâce aux ressources du ministère de la Culture de Colombie, pierre angulaire du processus dans son ensemble. Selon ce document, de 2004 à 2010, 56 % des investissements dans le cinéma national provenait du secteur privé hors industrie cinématographique. Cette



Perro come perro (2010) de Carlos Moreno

Ministerio de Cultura a la hora de otorgar los certificados de nacionalidad para las películas, y han señalado que el techo impuesto para la financiación de los privados debería liberarse, teniendo en cuenta que hay inversionistas interesados en aportes mayores, y que la misión del Ministerio debe ser la producción de cine nacional, antes que la defensa de los inversionistas o la vigilancia del recaudo de impuestos en el país.

La destinación más abundante de estos recursos es la producción de cine, aunque existen también otras acciones que se financian a lo largo de la cadena: formación, escritura de guiones, desarrollo de proyectos, promoción y participación en festivales, lucha contra la piratería, preservación, etc. En relación con la asignación de los recursos del FDC y del Ministerio de Cultura, el mayor debate se da en cuanto al tipo de películas que se apoyan y a la orientación que se le está dando al cine nacional: “Sin tener todavía los datos de fin de año (2010) como para hacer una adecuada evaluación total, debemos recordar que el primer semestre de este año fue uno de los peores del cine colombiano en muchos años y demostró que la Ley de Cine no ha ayudado mucho o prácticamente nada en este sentido, ya que su función principal se ha limitado a distribuir dinero en todas las convocatorias que alimentan su abultado portafolio de premios, como siguiendo al pie de la letra la célebre frase de Jean-Luc Godard ‘El cine no se hace para ganar plata, se hace para gastarla’. Y eso, a la larga, parece ser la única función de la Ley de Cine. A pesar de esa triste realidad, repartir plata a diestra y siniestra, sin ningún sentido

proporción aurait pu, néanmoins, être plus importante : des cinéastes tels que Felipe Aljure et Clara María Ochoa se sont opposés à ce qu’ils considèrent comme une excessive paperasserie du ministère de la Culture pour l’attribution des certificats de nationalité aux films ; ils ont signalé que la limite imposée aux financements privés devrait être supprimée, puisqu’il y a des investisseurs prêts à investir davantage, et que la mission du Ministère devrait être la production d’un cinéma national, avant la défense des investisseurs ou le contrôle du recouvrement des impôts dans le pays.

La plupart de ces ressources ont été employées dans la production cinématographique mais d’autres opérations ont aussi été financées tout au long de la chaîne : formation, écriture de scénarios, développement de projets, promotion, participation à des festivals, lutte contre la piraterie, conservation, etc. Concernant l’assignation des ressources du FDC et du ministère de la Culture, le débat majeur porte sur le type de films à soutenir et sur l’orientation du cinéma national : “En l’absence des données de fin d’année (2010) nécessaires à une évaluation totale adéquate, il convient de noter que le premier semestre a été l’un des pires du cinéma colombien depuis longtemps. Cela montre que la Loi sur le cinéma n’a aidé que peu, voire pas du tout, puisque sa principale fonction s’est limitée à distribuer de l’argent à toutes les demandes de soutien venues alimenter son portfolio de récompenses déjà bien fourni, comme s’il s’était agi de suivre au pied de la lettre la célèbre phrase de Jean-Luc Godard : “On ne fait pas du cinéma pour gagner de

de continuidad o de industria, sin un análisis a fondo de los efectos causados, no deja sino una larga cola de productores quebrados, de sueños rotos y el amargo sabor de una *industria* sin rumbo y sin piloto”.⁵

En términos absolutos, y con excepción de la participación del cine colombiano en la asistencia a salas, los números asociados con recursos, estrenos y número de copias muestran un crecimiento constante. Durante las celebraciones de la Semana del Cine Colombiano, se presentaron los logros del cine nacional, entre los que se contaba la participación en festivales internacionales:

“El crecimiento de nuestra cinematografía y su incipiente consolidación como industria, se evidencia en la presencia de nuestros filmes en los más exigentes eventos del cine mundial. Gracias a la política de internacionalización, Colombia empieza a aparecer en el mapa del cine mundial, 57 producciones, entre largometrajes cortos y documentales han recibido 106 premios y reconocimientos en más de 40 festivales alrededor del mundo.”

En el Festival de Cine de Cannes (Francia) los siguientes largometrajes fueron invitados a la sección Todos los cines del mundo en 2007: *PVC-1*, de Spiros Stathoulopoulos, *La sombra del caminante*, de Ciro Guerra, *Al final del espectro*, de Juan F. Orozco, *Soñar no cuesta nada*, de Rodrigo Triana, *Bluff*, de Felipe Martínez; y *Los viajes del viento*, de Ciro Guerra a la sección Una cierta mirada, en 2009. En el Festival de Cine de San Sebastián (España) se han reconocido las siguientes películas colombianas: *Satanás*, de Andy Baiz (Sección oficial-Horizontes, 2007); *Los viajes del viento*, de Ciro Guerra (Sección oficial-Horizontes, 2009); *Contracorriente*, de Javier Fuentes (Sección oficial-Horizontes, 2009), y *Los colores de la montaña*, de Carlos César Arbeláez (Premio Kutxa-Nuevos Directores 2010). Por su parte, el largometraje *La sangre y la lluvia*, de Jorge Navas, fue seleccionado para la sección Jornada de autores del Festival de Cine de Venecia, en 2009. En el Festival de Berlín de 2010, la película *El vuelco del cangrejo*, de Óscar Ruíz Navia recibió un reconocimiento especial por parte de los críticos y expertos. En Sundance de 2008, *Perro come perro*, de Carlos Moreno estuvo en la selección oficial y la película *Contracorriente*, de Javier Fuentes, recibió el premio del público en 2010. El largometraje *Retratos de un mar de mentiras*, de Carlos Gaviria, recibió el premio a la mejor película, en el Festival Internacional de Cine de Guadalajara de 2010.

De igual manera se han realizado homenajes a la cinematografía colombiana en otros escenarios internacionales como el Festival la Mar de las Músicas de Cartagena (España), el Festival Internacional de Cine de Guadalajara (México), el Sunny Side of the Doc

l'argent, mais pour le dépenser.” Cela semble, à la longue, être l'unique fonction de la Loi sur le cinéma. Cette triste réalité – distribution d'argent à droite à gauche, sans aucun sens de la continuité ou de l'industrie, sans aucune analyse poussée des effets causés – ne laisse pas seulement une longue chaîne de producteurs ruinés, mais des rêves brisés et l'amère saveur d'une industrie sans cap et sans pilote”.⁵

En termes absolus, exception faite de la part du cinéma colombien dans la fréquentation des salles de cinéma, les chiffres associés aux ressources, sorties en salle et nombre de copies montrent une augmentation constante. Pendant la Semaine du cinéma colombien ont été présentées les réussites du cinéma national, parmi lesquelles la participation à des festivals internationaux :

“La croissance de notre cinématographie et les prémices de sa consolidation en tant qu'industrie sont mis en évidence par la présence de nos films dans les plus réputés des événements cinématographiques internationaux. Grâce à la politique d'internationalisation, la Colombie commence à figurer sur la carte du cinéma international, avec 57 œuvres, entre longs-métrages, courts-métrages et documentaires, ayant reçu récompenses et reconnaissance dans plus de 40 festivals du monde entier.”

Au Festival de Cannes, les longs-métrages suivants ont été programmés dans la section Tous les cinémas du monde : *PVC-1* de Spiros Stathoulopoulos, *L'Ombre de Bogotá (La sombra del caminante)* de Ciro Guerra, *Al final del espectro* de Juan F. Orozco, *Soñar no cuesta nada (Rêver ne coûte rien)* de Rodrigo Triana, *Bluff* de Felipe Martínez, et *Los viajes del viento (Les Voyages du vent)* de Ciro Guerra dans la sélection Un certain regard en 2009. Au Festival de Saint-Sébastien (Espagne) ont été présentés les films colombiens suivants : *Satanás* d'Andy Baiz (Sélection officielle-Horizons, 2007) ; *Los viajes del viento* de Ciro Guerra (Sélection officielle-Horizons, 2009) ; *Contracorriente* de Javier Fuentes (Sélection officielle-Horizons, 2009) ; et *Les Couleurs de la montagne (Los colores de la montaña)* de Carlos César Arbeláez (Prix Kutxa-Nouveaux réalisateurs, 2010). Quant au long-métrage *La sangre y la lluvia (Blood and Rain)* de Jorge Navas, il a été sélectionné dans la section Journée des auteurs du Festival de Venise, en 2009. Au Festival de Berlin de 2010, le film *La Barra (El vuelco del cangrejo)*, d'Óscar Ruíz Navia a reçu une mention spéciale des critiques et des experts. Au Festival de Sundance de 2008, *Perro come perro*, de Carlos Moreno, faisait partie de la sélection officielle et *Contracorriente*, de Javier Fuentes, a reçu le prix du public en 2010. Le long-métrage *Retratos en un mar de mentiras*, de Carlos Gaviria, a reçu le prix du meilleur film au Festival international de cinéma de Guadalajara en 2010. Des hom-

(Francia), el Festival de Cine Latinoamericano de Vancouver (Canadá) y el Festival Latinoamericano de Video de Rosario (Argentina), entre otros.”⁶

Aunque en una primera lectura la lista de festivales es impresionante no hay que olvidar que la participación en esos eventos no es sólo el resultado de valiosos esfuerzos institucionales, sino del talento individual revelado gracias a las transformaciones tecnológicas, la democratización de la información y las mayores oportunidades de formación que en este momento tienen los amantes del cine en Colombia.

Dentro de las voces que critican las celebraciones y las cifras que el Ministerio y Proimágenes ofrecen, la que se ha expresado de manera más fuerte y consistente ha sido la de Pedro Adrián Zuluaga (ex editor de la Revista *Kinetoscopio*): “La segunda cifra es otra manipulación informativa: 57 producciones han

images au cinéma colombien ont également été réalisés sur d’autres scènes internationales, comme le Festival la Mar de Músicas de Carthagène (Espagne), le Festival international de cinéma de Guadalajara (Mexique), le Sunny Side of the Doc (France), le Festival de cinéma latino-américain de Vancouver (Canada) et le Festival latino-américain de vidéo de Rosario (Argentine), entre autres.”⁶

Bien que la liste de festivals puisse sembler impressionnante, il ne faut pas oublier que la participation à ces événements n’est pas seulement due aux efforts institutionnels, mais aussi aux talents personnels révélés grâce aux progrès technologiques, à la démocratisation de l’information et aux meilleures opportunités de formation offertes aujourd’hui aux cinéphiles colombiens.

Parmi ceux qui critiquent les louanges et les chiffres

Retratos de un mar de mentiras (2009) de Carlos Gaviria





Los colores de la montaña (2010) de Carlos César Arbeláez

recibido 106 premios en 40 festivales. Pregunto a las autoridades cinematográficas colombianas si ellas consideran con el mismo rasero a todos los premios de todos los festivales. Entiendo que no, ya que tienen un ranking interno que jerarquiza los eventos de acuerdo con una lógica internacionalmente reconocida. La desconsoladora verdad detrás de esta cifra es que desde 1998, con *La vendedora de rosas*, ninguna película colombiana ha sido escogida para la Selección Oficial en competencia por la Palma de Oro del Festival de Cannes, el más importante del mundo; y que la participación de películas nacionales en los festivales clase A, o sea los más exigentes en su selección –entre ellos Berlín o San Sebastián–, es bastante esporádica aunque sin duda meritoria. Ni que decir de nuestra pírrica participación en el palmarés de estos eventos. Nada que celebrar tampoco en este punto, salvo la constatación de que el cine colombiano es esencialmente invisible por fuera de las pantallas nacionales –aunque en ellas también– y que alguna mala imagen del país que sobrevive en el exterior es más responsabilidad de las narco-FARC, los narcoparamilitares y los poco delicados gobiernos que han provocado nuestra hecatombe social.”⁷

No pueden desconocerse ni las cifras del Ministerio, ni las objeciones de Zuluaga, pero es necesario subrayar dentro de esa maraña de títulos y eventos, los reconocimientos que en el 2010 tuvieron los filmes *El vuelco del cangrejo*, *Retratos de un mar de mentiras* y *Los colores de la montaña*. Se trata de tres importantes festivales (Berlín, Guadalajara y San Sebastián) que otorgan tres reconocimientos de trascendencia, y se trata de tres películas que serán recor-

avancés par le Ministère et Proimágenes, Pedro Adrián Zuluaga (ex-éditeur de la revue *Kinetoscopio*) est le plus virulent : “Le deuxième chiffre renvoie à une autre information manipulée : “57 œuvres ont reçu 106 prix dans 40 festivals”. Je demande aux autorités cinématographiques colombiennes si elles mettent tous les festivals sur un pied d’égalité. Je ne pense pas, puisque ceux-ci ont un classement interne qui les hiérarchise selon une logique reconnue au niveau international. La pénible réalité cachée derrière ce chiffre est que, depuis 1998 avec *La vendedora de rosas* (*La Vendeuse de roses*), aucun film colombien n’a été choisi dans la Sélection officielle en compétition pour la Palme d’Or du Festival de Cannes, le plus important du monde, et que la présence de films nationaux dans les festivals de classe A – c’est-à-dire ceux à la sélection la plus exigeante, parmi lesquels Berlin ou Saint-Sébastien – est plutôt sporadique, bien que certainement méritoire. Inutile de parler de notre présence illusoire dans le palmarès de ces événements. Pas de quoi pavoiser de ce point de vue non plus. Le cinéma colombien est essentiellement invisible en dehors des écrans nationaux – voire même sur ceux-ci – et la vague mauvaise image du pays qui survit à l’extérieur du pays est plus due aux narco-FARC, aux narco-paramilitaires et aux gouvernements peu délicats qui ont provoqué notre hecatombe sociale.”⁷

On ne peut disconvenir, ni des chiffres du Ministère, ni des objections de Zuluaga, mais, dans cet enchevêtrement de titres et d’événements, il convient de souligner les prix décernés en 2010 à *La Barra*, *Retratos en un mar de mentiras* et *Les Couleurs de la montagne*. Il s’agit, d’une part, de trois festivals de classe A (Berlin, Guadalajara et Saint-Sébastien) décernant trois prix

dadas en la historia del cine nacional. En medio del farrago en donde se lanzan cuentas, nombres y dudas, se olvida que la capacidad de un único filme para representar con humanidad y trascendencia un personaje o una sociedad, es más memorable que las cifras de taquilla. La creación de una película de esas características es, en definitiva, la función de un ministerio que tiene por encargo la defensa del patrimonio cultural de un país. En ese sentido, esas tres películas, con su recorrido nacional e internacional son un dato que no debe desconocerse a pesar de la poca taquilla que esos mismos filmes hayan tenido en Colombia.

LA TAQUILLA NACIONAL

La más grande preocupación que sobre los resultados del cine nacional tienen sus gestores públicos y privados, se centra en la que parece ser una progresiva caída en la venta de boletas para los filmes colombianos en Colombia⁸:

importants et, d'autre part, de trois films qui auront marqué l'histoire du cinéma national. Dans ce fatras où s'entremêlent comptes, noms et questionnements, il ne faut pas oublier que la faculté d'un film réussissant, seul, à représenter avec humanité et transcendance un personnage ou une société, est plus mémorable que les recettes des entrées. La réalisation d'un tel film est, en fin de comptes, la fonction d'un ministère attaché à la défense du patrimoine culturel d'un pays. C'est dans ce sens que ces trois films, avec leur parcours national et international, constituent une donnée fondamentale, malgré la faible recette qu'ils ont faite en Colombie.

LE BOX-OFFICE NATIONAL

La plus grande inquiétude des gestionnaires publics et privés du cinéma colombien concerne la diminution progressive des entrées pour les films colombiens en Colombie⁸ :

Espectadores de películas colombianas de 1996 a 2010 / Les spectateurs de films colombiens de 1996 à 2010

AÑO ANNÉE	NÚMERO TOTAL DE ESPECTADORES TOTAL DES SPECTATEURS	ESTRENOS COLOMBIANOS NOUVEAUX FILMS COLOMBIENS	NÚMERO DE ESPECTADORES DE PELÍCULAS COLOMBIANAS NOMBRE DE SPECTATEURS DE FILMS COLOMBIENS	PROMEDIO ESPECTADORES / PELÍCULA COLOMBIANA NOMBRE DE SPECTATEURS PAR FILM COLOMBIEN	PESO ESPECTADORES COLOMBIANAS / TOTAL ESPECTADORES PART DES SPECTATEURS DE FILMS COLOMBIENS SUR L'ENSEMBLE DES SPECTA- TEURS
1996	18.050.000	3	987.000	329.000	5,47%
1997 ¹	17.850.000	1	100.000	100.000	0,56%
1998 ²	18.350.000	4	1.422.000	355.500	7,75%
1999	15.990.000	3	112.000	37.333	0,70%
2000	17.200.000	4	618.000	154.500	3,59%
2001	17.780.000	7	84.000	12.000	0,47%
2002	18.400.000	4	854.541	213.635	4,64%
2003 ³	17.086.000	5	577.304	115.461	3,38%
2004	17.122.000	8	944.700	118.088	5,52%
2005	15.940.000	8	1.979.106	247.388	12,42%
2006	20.219.614	8	2.806.892	350.862	13,88%
2007	22.773.852	10	2.373.658	237.366	10,42%
2008	21.561.926	13	2.217.753	170.596	10,29%
2009	27.067.506	12	1.208.215	109.837	4,46%
2010 (a noviembre)	29.509.702	9	1.206.342	134.038	4,09%

1. Ley General de Cultura: se crea el Ministerio de Cultura con la Dirección de Cinematografía. / Loi générale sur la culture : création du ministère de la Culture avec sa Direction de la cinématographie.
2. Primeras convocatorias de estímulos a la producción audiovisual del Ministerio de Cultura. Creación de Proimágenes por parte del Ministerio de Cultura. / Premiers appels du ministère de la Culture à stimuler la production audiovisuelle. Création de Proimágenes par le ministère de la Culture.
3. Ley de Cine: creación del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC) y el Consejo Nacional para las Artes y la Cultura en Cinematografía (CNACC). / Loi sur le cinéma : création du Fonds pour le développement cinématographique (FDC) et du Conseil national pour les arts et la culture cinématographique (CNACC).

Ante estas cifras de asistencia a salas se han pronunciado con preocupación realizadores como Julio Luzardo y Víctor Gaviria. En el catálogo del último Festival de Cine Colombiano (Medellín, 2010) escribe Gaviria: “De un promedio de 200.000 espectadores en el año 2005, pasamos a menos de 40.000 en el año 2009; de un 14% del público total de espectadores en todas las salas del país, se pasó al 4%”.

El detalle de las cifras de taquilla de 2010 muestra lo siguiente:

TAQUILLA DE CINE COLOMBIANO 2010 BOX-OFFICE 2010 DU CINÉMA COLOMBIEN			
TÍTULO / TITRE	ESPECTADORES SPECTATEURS	NÚMERO DE COPIAS NOMBRE DE COPIES	ESPECTADORES POR COPIA SPECTATEURS PAR COPIE
In fraganti (estrenada 25 diciembre 2009)	596.731	60	9.946
Chance	118.336	60	1.972
El vuelco del cangrejo/La Barra	24.332	10	2.433
Del amor y otros demonios	76.521	15	5.101
Contracorriente	37.972	40	949
Retratos en un mar de mentiras	45.291	25	1.812
García	53.804	35	1.537
Sin tetas no hay paraíso	326.247	70	4.661
La sociedad del semáforo	42.220	18	2.346
Rabia	17.665	21	841
El paseo (estrenada 25 diciembre 2010, sus datos pasan al 2011)			
TOTAL ESPECTADORES TOTAL DES SPECTATEURS	20.219.614	8	2.806.892
TOTAL ESTRENOS 2010 TOTAL DES NOUVEAUX FILMS EN 2010	22.773.852	10	2.373.658
PROMEDIO DE ESPECTADORES POR ESTRENO / MOYENNE DE SPECTATEURS PAR NOUVEAU FILM	21.561.926	13	2.217.753

En relación con las cifras del 2010 escribe Pedro Zuluaga: “Cruzar número de espectadores con número de copias permite relativizar el éxito o fracaso de algunos títulos. Dago García, rey indiscutido de la taquilla, es quien mejor librado sale en este ejercicio. Su película *In fraganti* (estrenada en 2009), hizo 9.946 espectadores por copia, muy lejos de la segunda mejor librada, *Del amor y otros demonios*, que contabilizó un promedio de 5.101. Esta última producción, que a todas luces parecía un fracaso, si se tienen en cuenta sus apenas 76.521 espectadores, resultó beneficiada de un estreno modesto y bien calculado (sólo 15 copias), de acuerdo con sus posibilidades comerciales. En este punto, los fracasos más estruendosos corresponden a

Face aux chiffres sur la fréquentation des salles, des réalisateurs tels que Julio Luzardo et Víctor Gaviria s'inquiètent. Dans le catalogue du dernier Festival de cinéma colombien (Medellín, 2010) V. Gaviria note : “D'une moyenne de 200 000 spectateurs en 2005, nous sommes passés à moins de 40 000 en 2009 ; d'environ 14 % du public total de spectateurs dans tous les cinémas du pays, nous sommes passés à 4 %”.

Les chiffres du cinéma de 2010 en détail :

Pedro Zuluaga écrit, à propos des chiffres de 2010 : “Le fait de comparer le nombre des spectateurs avec celui des copies permet de relativiser le succès ou l'échec de certains films. Dago García, roi indiscuté du box-office, est celui qui s'en sort le mieux : son film *In fraganti* (sorti en 2009) a totalisé 9 946 spectateurs par copie, bien plus que le deuxième de la liste, *Del amor y otros demonios* (*De l'amour et autres démons*) qui en a eu 5 101. Ce dernier semblait un véritable échec avec à peine 76 521 spectateurs, il a cependant su tirer profit d'une sortie en salle modeste et bien calculée (avec 15 copies seulement), en accord avec ses possibilités commerciales. De ce point de vue, les échecs les plus cuisants ont été subis par deux films produits par Dynamo : *Contracorriente*, diffusé sur 40 copies, pour une moyenne infime de 949 spectateurs par copie et *Rabia*, avec 21 copies pour une moyenne de 841 spectateurs par copie”.⁹

Les chiffres du cinéma, dans la comparaison proposée par J. Luzardo et analysée et par P. Zuluaga, font apparaître une incohérence qui n'est pas liée aux politiques gouvernementales, mais à la négociation des producteurs avec les distributeurs et exploitants : l'évaluation du nombre idéal de copies pour le lancement des films colombiens.

Les données des deux tableaux ci-dessus montrent une baisse de la fréquentation de leur cinéma par les Colombiens ; cependant, d'autres données révèlent une diminution relative bien plus importante que celle absolue montrée dans ces tableaux : entre 2007 et 2010, le nombre de salles colombiennes contribuant au FCD est passé de 228 à 593, ce qui pourrait



Los viajes del viento (2009) de Ciro Guerra

dos películas de Dynamo, ambas coproducciones: *Contracorriente*, estrenada con 40 copias, para un promedio ínfimo de 949 espectadores por copia, y *Rabia*, con 21 copias para un promedio de 841 espectadores”.⁹

Vistas las cifras de taquilla en la comparación que propone Luzardo y analiza Zuluaga, se encuentra un evidente error que no tiene que ver con las políticas estatales sino con la negociación de los productores con los distribuidores y exhibidores: la definición del número de copias ideal para el lanzamiento de los filmes colombianos.

Las cifras de taquilla presentadas de la manera que aparece en ambos cuadros, muestran un descenso en la asistencia de los colombianos a su cine, sin embargo, datos adicionales revelan una caída relativa mucho mayor a la que se muestra de manera absoluta en los cuadros: entre el 2007 y el 2010, el número de salas que en Colombia aportan al FDC pasó de 228 a 593, lo que podría significar que el número de pantallas en Colombia se duplicó en el mismo período en que la asistencia a filmes nacionales se redujo. Sin contar con la variable del número de pantallas, las cifras de taquilla muestran que la participación del cine colombiano en el total de boletas vendidas, en su mejor año (2006) fue de 13,88%, mientras que en un paulatino descenso, para el 2010 ha caído alrededor

significar que el número de pantallas en Colombia se duplicó entonces que la parte de filmes nacionales ha disminuido. Independientemente de la variable “número de salas”, los números del cine muestran que la parte del cine colombiano sobre el total de entradas es progresivamente pasada de 13,88 % en su mejor año (2006) hasta a alcanzar, en 2010, alrededor 4,1 %, número inferior al de 1996 (5,47 %), entonces que ningún mecanismo de apoyo no había todavía sido creado. De este punto de vista, pas de quoi pavoiser non plus.

Face à cet écart entre, d’une part, le nombre de salles et la fréquentation des cinémas et, d’autre part, le pourcentage des entrées des films colombiens, Proimágenes, par le biais de Pantalla Colombia, a déclaré : “Bien que l’année (2010) se termine avec *El paseo*, un film record, elle n’a pas été faste, en termes de succès commerciaux pour le cinéma colombien, auxquels nous nous étions accoutumés.” À cela, on peut opposer de nombreux diagnostics et explications, parmi lesquelles la sortie de 19 films en 3D, une nouveauté qui a accaparé l’intérêt des spectateurs, avec 6 de ces films (environ 35,6 % du total des spectateurs) classés au palmarès des 10 meilleures entrées, alors que le film indépendant étranger le plus visionné (*Océans*) a atteint à peine 127 000 spectateurs”.



El vuelco del cangrejo (2010) de Óscar Ruíz Navia

del 4,1%, una cifra que es inferior a la de 1996 en la que nada de este sistema de apoyos se había creado (5,47%). Es evidente que desde ese punto de vista no hay nada que celebrar.

Ante las diferencias presentadas entre el número de salas y asistencia a cine y el peso que en ello tiene la taquilla de películas colombianas, ha respondido Proimágenes a través de Pantalla Colombia: “Aunque el año (2010) termina con *El paseo*, una película de records, es innegable que éste no fue un período de éxitos taquilleros para el cine colombiano, como lo fue antes con números a los que nos acostumbramos. Caben muchas explicaciones y diagnósticos, incluso la circunstancia de que se estrenaron 19 películas en 3D, una novedad que acaparó los intereses del público en un 35,6% del total de espectadores a las salas; 6 de esas películas se situaron en el top 10 de películas taquilleras, al paso que la película extranjera independiente de mayor acceso (*Océanos*) llegó apenas a 127 mil espectadores”.

LAS CONCLUSIONES Y LAS PREGUNTAS

Tras trece años de trabajo hay muchos motivos para celebrar, pero también hay razones para preocuparse. La información que se aporta para justificar la escasa taquilla del cine colombiano en el 2010 es útil pero no suficiente. La compleja red de instituciones y la abundancia de esfuerzos y de recursos que se destinan para el apoyo al cine nacional demandan resultados. ¿Cuáles son los indicadores adecuados para medir esos resultados? Junto al número de filmes estrenados en salas y el número de espectadores, se requieren indicadores que apunten al valor patrimonial del cine nacional, a su trascendencia histórica y estética, no sólo a su capacidad para fomentar el consumo de bienes culturales. Existen estupendos documentales y

CONCLUSIONS ET QUESTIONS

Après treize années de travail, les raisons de pavoiser sont nombreuses, mais il y a aussi de quoi s'inquiéter. Les données expliquant le faible nombre d'entrées du cinéma colombien en 2010 sont utiles, mais elles ne sont pas suffisantes. Le complexe réseau d'institutions et l'abondance des efforts et des ressources destinés au soutien du cinéma national exigent des résultats. Quels sont les indicateurs appropriés pour mesurer ces résultats ? Outre le nombre de films sortis en salle et le nombre de spectateurs, il faut des indicateurs montrant la valeur patrimoniale et l'importance historique et esthétique du cinéma national, et non seulement sa capacité à développer la consommation de biens culturels. Il existe de merveilleux documentaires et de grands courts-métrages qui n'atteignent pas la plupart des spectateurs et, à ce problème jamais résolu, vient s'ajouter le fait que le public national ne répond plus à ses propres longs-métrages de fiction. Face à cela, diverses questions surgissent, la première étant : le cinéma qui se fait en Colombie représente-t-il les Colombiens ? Le box-office semble montrer que non. La consolation serait que la qualité du cinéma colombien lui permette de traverser le temps et les frontières. Cependant, les faits ne semblent pas montrer que tel est le cas, en excluant les quelques films principaux dont il a été question ici. Ce que ce bilan prouve est que, s'il existe une infrastructure institutionnelle et des ressources qui ont provoqué la renaissance du cinéma en Colombie, le modèle adopté touche à sa fin. Il faut recommencer à travailler avec les scénaristes et réalisateurs et non seulement avec les producteurs et exploitants. Il faut explorer de nouveaux marchés internes et externes par des stratégies allant au-delà des communiqués de presse, des pavillons dans les

grandes cortometrajes que resultan invisibles para la mayoría de los espectadores, y junto a ese problema que nunca ha sido solucionado, empieza a sumarse el que el público nacional haya dejado de responder a sus largometrajes de ficción. Varias preguntas surgen ante ese hecho, la primera de todas es si el cine que se hace en Colombia representa a los colombianos. Las cifras de taquilla parecen mostrar que no. Queda entonces el consuelo de que el cine colombiano tenga una calidad que lo haga trascender el tiempo y las fronteras. Los hechos tampoco parecen insinuar que esa sea la situación, con excepción de las importantes películas que aquí se han mencionado.

Lo que este balance demuestra es que existe la infraestructura institucional, y que existen los recursos que han llevado al resurgimiento del cine en Colombia, sin embargo, el modelo desarrollado se está agotando. Es necesario volver a trabajar con los guionistas y los realizadores, no sólo con los productores y los exhibidores. Es necesario explorar nuevos mercados internos y externos a través de estrategias que superen los boletines de prensa, el montaje de pabellones en festivales internacionales y la inversión en relaciones públicas a través de fiestas y celebraciones. Las instituciones están y han demostrado sus logros, pero es necesaria una renovación. ■

NOTAS

1. *La vendedora de rosas*, de Víctor Gaviria.
2. FOCINE: Fondo para el Desarrollo Cinematográfico de Colombia (1978-1993).
3. Durante una década se dijo con certera maledicencia que el único apoyo del estado colombiano a su cine eran “dos escritorios y un Navarro”. Alberto Navarro fue el nombre de ese solitario funcionario cultural, quien en su juventud también fue investigador y crítico de cine y que murió en 2010.
4. Documento 3659 del Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia (Conpes): Política Nacional para la promoción de las industrias culturales en Colombia. Abril, 2010.
5. Julio LUZARDO: 2010: “Desastroso año para el cine colombiano”, en: www.enrodaje.net/4desastroso_2010.htm
6. Boletín de prensa Ministerio de Cultura de Colombia, octubre de 2010.
7. Pedro Adrián ZULUAGA: “Los autoengaños de la Semana del Cine Colombiano”, en: <http://pajareradelmedio.blogspot.com>
8. Fuente: www.mincultura.gov.co. Los datos sobre leyes y la creación de instituciones son del autor.
9. Pedro Adrián ZULUAGA: “Una respuesta a Julio Luzardo”, en: <http://pajareradelmedio.blogspot.com>

JULIÁN DAVID CORREA R. es escritor, crítico cinematográfico y gestor cultural. Hizo parte del equipo que diseñó los programas de la Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura y coordinó el Grupo de Formación de esa institución. Fue director de la Cinemateca Distrital, subdirector del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, España y Portugal (CERLALC-UNESCO) y representante ante el Consejo Nacional de las Artes y la Cultura en Cinematografía y el Consejo Nacional de Cultura de Colombia. Dirigió y presentó el programa de televisión “En cine nos vemos”. En la actualidad dirige la Oficina del libro, la lectura y la literatura de la Alcaldía Mayor de Bogotá, entre otras actividades.

RESUMEN Julián David Correa R. hace un balance del cine colombiano, presentando las leyes y la red de instituciones colombianas de apoyo al cine, los recursos de éste, y la participación de las películas colombianas en los festivales internacionales de cine. A pesar de los muchos logros, aún queda mucho por hacer.

PALABRAS-CLAVES cine colombiano – balance – leyes – instituciones – FDC – CNACC – ACACC – recursos – festivales internacionales – taquilla colombiana

festivals internationaux et de l'investissement dans les relations publiques par le biais de fêtes et de célébrations. Les institutions sont là et elles ont fait preuve de leur efficacité ; néanmoins, un renouvellement s'avère nécessaire. ■

TRADUIT DE L'ESPAGNOL (COLOMBIE)
PAR ALESSANDRA DORONZO

NOTES

1. *La vendedora de rosas*, de Víctor Gaviria.
2. FOCINE : Fonds pour le développement cinématographique de Colombie (1978-1993).
3. Pendant dix ans, on a dit, avec une malveillance certaine, que le soutien que l'État colombien apportait à son cinéma se limitait à “deux bureaux et un Navarro”. Alberto Navarro était l'un de ces fonctionnaires culturels solitaires, qui avait été chercheur et critique de cinéma dans sa jeunesse, et qui est mort en 2010.
4. Document 3659 du Conseil national de politique économique et sociale de Colombie (Conpes) : *Política Nacional para la promoción de las industrias culturales en Colombia*, avril 2010.
5. Julio LUZARDO, 2010 : *Desastroso año para el cine colombiano* : www.enrodaje.net/4desastroso_2010.htm
6. Communiqué de presse du ministère de la Culture de Colombie, octobre 2010.
7. Pedro Adrián ZULUAGA, *Los autoengaños de la Semana del Cine Colombiano* : <http://pajareradelmedio.blogspot.com>
8. Source : www.mincultura.gov.co. Les données sur les lois et sur la création des institutions sont de l'auteur.
9. Pedro Adrián ZULUAGA, *Una respuesta a Julio Luzardo* : <http://pajareradelmedio.blogspot.com>

JULIÁN DAVID CORREA R. est écrivain, critique de cinéma et gestionnaire culturel. Il a été membre de l'équipe qui a élaboré les programmes de la Direction de la Cinématographie du ministère de la Culture et coordinateur du Groupe de formation de cette institution. Il a été directeur de la Cinémathèque de Bogotá, sous-directeur du Centre régional pour la promotion du livre en Amérique latine, en Espagne et au Portugal (CERLALC-UNESCO) et représentant au sein du Conseil National pour les Arts et la Culture Cinématographiques (CNACC) et du Conseil National de la Culture de Colombie. Il a présenté le programme télévisé “En cine nos vemos”. Il dirige aujourd'hui l'Office du livre, de la lecture et de la littérature de la municipalité de Bogotá, parmi d'autres activités.

RÉSUMÉ Julián David Correa R. présente un bilan du cinéma colombien, en passant en revue les lois et le réseau d'institutions colombiennes au service du cinéma, les ressources financières mises à la disposition de celui-ci, ainsi que la participation des films colombiens aux festivals cinématographiques internationaux. Le bilan s'avère mitigé : malgré de nombreux succès, beaucoup reste encore à faire.

MOTS-CLÉS cinéma colombien – bilan – lois – institutions – FDC – CNACC – ACACC – financements – festivals internationaux – box-office colombien